

Aurelio Arturo en la voz de las cosas

Aurelio Arturo in the voice of things

Aurelio Arturo na voz das coisas

*Fecha de entrega: 15 de febrero de 2014
Fecha de evaluación: 20 de mayo de 2014
Fecha de aprobación: 15 de agosto de 2014*

*J. Mauricio Chaves-Bustos**

Resumen

Aurelio Arturo constituye un poeta de una singularidad única en el conjunto de la poesía latinoamericana, con una voz sosegada, pero al ritmo de las concreciones universales, le canta al hombre de siempre, narrando no solo paisajes, sino recreando el escenario donde la humanidad hace su curso. Este ensayo muestra facetas de su vida, el manejo del símbolo en su contexto creativo, su lucha por exponer desde la poesía su sentimiento de hombre que debe dar el paso de lo provinciano a lo ciudadano, para finalmente mostrar quizá la faceta menos conocida de su obra: sus poemas con carácter social.

Palabras clave: ciudadano, poesía, provincia, social.

Abstract

Aurelio Arturo is a poet of a unique singularity in the whole of Latin American poetry, with a placid voice, but to the rhythm of universal

* Poeta, ensayista, filósofo y abogado de la Universidad Nacional, investigador en los procesos de reconciliación desde una perspectiva histórica. Contacto: jemaoch@gmail.com

concretions, he sings to the man of always, narrating not only landscapes, but also recreating scenarios where humanity makes its course. This essay shows the facets of his life, the use of the symbol in his creative context, his struggle to present from the poetry his feeling of the man that had to take the step from the province to the city, to finally show perhaps the less known facet of his work: his poems with social character.

Keywords: City, poetry, province, social.

Resumo

Aurelio Arturo constitui um poeta de uma singularidade única no conjunto da poesia latino-americana, com uma voz calma, mas ao ritmo das concreções universais, canta-lhe ao homem de sempre, narrando não apenas paisagens, mas recriando o cenário em que a humanidade faz seu curso. Este ensaio mostra facetas da sua vida, a condução do símbolo em seu contexto criativo, sua luta para expor seus sentimentos através da poesia seu sentimento de homem deve dar o passo do provinciano para o cidadão, para finalmente mostrar talvez a faceta menos conhecida de sua obra: seus poemas com caráter social.

Palavras-chave: Cidadino, poesia, provincia ,social.

Introducción

Con el presente escrito se quiere resaltar, auscultar y resumir, si es posible, el sentimiento estético que movió a Arturo para desarrollar una obra, que si bien corta en su contenido, es insondable en su profundidad. Para ello quiero, y por cuestiones puramente pedagógicas, presentar primero una breve reseña de la personalidad del bardo, su origen y su vida; posteriormente una síntesis sobre la importancia de la renovación del lenguaje simbólico y su importancia a través de sus poemas; siendo Arturo un ciudadano de su época, *moderno* si se quiere –sin la carga peyorativa que pueda tener el término en referencia a la totalidad de la razón y a la búsqueda permanente de efectivismos–, haré también una breve referencia a Arturo entre lo provinciano y lo ciudadano, que muestra un caso más del dualismo que se presenta entre

los intelectuales de la época, y que tendrá connotaciones fácticas en un pasado no tan lejano, cuando se pueblan las ciudades y el campo se abandona; y finalmente, un estudio acerca del Arturo social, tema que implica una complejidad, la de saber que el propio autor no incursionó abiertamente por esta temática sino en sus primeros poemas –los menos conocidos, por demás–, quizá fruto de la efervescencia juvenil, en una universidad liberal, como el Externado de Colombia, y el haber llegado a Bogotá en la década de los 20, donde se gestaron hechos sociales fundamentales para la génesis del siglo, con hondas consecuencias para la actualidad.

Aurelio Arturo, el hombre

No ha habido en Colombia poeta de mayor significación que Aurelio Arturo, bien sea por la originalidad de su canto, sin par en las letras colombianas, bien por la evocación simbólico-metafórica del cosmos, de la naturaleza, del mundo que lo rodeó y que le fue ensoñación en la añoranza. Ha llegado, no tan prontamente como muchos quisiéramos, el momento en que la voz del cantor de *Morada al Sur* sea puesta en diáspora, para romper del círculo de unos cuantos especialistas el eco del cantor de nuestra patria, de esta Colombia que él vio poblada de libertad y ensueño en forma de viento y de hojas solas *en que vibran los vientos que corrieron / por los bellos países donde el verde es de todos los colores, / los vientos que cantaron por los países de Colombia.*

Habiendo saliendo el país de uno de sus más cruentos enfrentamientos, y poco antes de morir en Madrid uno de los más aviesos personajes que alimentaban la llama del encono en el sur del país durante la Guerra de los Mil Días, Ezequiel Moreno, nacía Aurelio Arturo Martínez, un 22 de febrero de 1906, en la antigua Venta Quemada –en cuyas montañas de Berruecos fueron sacrificados el Mariscal Sucre y el poeta soldado Julio Arboleda–, hoy La Unión, departamento de Nariño. No hay datos fidedignos acerca de su niñez, pero es esta época pretexto para que la añoranza se tejiera en filigrana de bellos recuerdos, especialmente esa agreste y generosa tierra nariñense, en cuyos confines se abre dadivosa a las cordilleras del país, y que marcará el derrotero de su canto: *No todo era rudeza, un áureo hilo de ensueño / se enredaba a la pulpa de mis encantamientos. / Y si al norte el viejo bosque tiene un tic-tac profundo, / al sur el curvo viento trae franjas de aroma. / Yo miro las montañas. Sobre los largos muslos / de la nodriza, el sueño me alarga los cabellos.* Recuerdo por demás universalizado bajo el ejido de su fantasía, llevado al mundo de las letras de manera tan singular y

única que es imposible ubicarlo en uno de los tantos grupos o escuelas que copan los anaqueles de nuestra literatura, diremos, sin embargo, que históricamente se movió entre el grupo de *Los nuevos*⁷ y *Piedra y Cielo*⁸.

Bajo esa tradición humanista propia del sur del país, en 1925 ingresa a estudiar derecho en la Universidad Externado de Colombia, profesión que ejercerá hasta el final de sus días, alcanzado el más alto peldaño en la rama judicial, la de Magistrado. Habiendo ocupado algunos cargos en la administración pública, tuvo la oportunidad de viajar a los Estados Unidos, en dónde perfeccionó su inglés, el que le sirvió para conocer obras de algunos escritores anglosajones y norteamericanos, a la vez que para traducirlos a nuestro idioma, y asimismo la oportunidad de conocer poetas que serían de relevancia mundial, como Yeoryos Seferis, Mijaíl Shólojov, Alexandr Solzhenitsin, entre muchos otros de igual importancia. En 1931, Rafael Maya publica en la *Crónica Literaria* del periódico *El País* sus primeros poemas, tal honda impresión causó en el poeta caucano los cantos de Aurelio Arturo, que este se expresa así:

Leí, pues, los poemas y quedé un poco perplejo. Aquello no se parecía en nada a cuanto se había escrito en Colombia hasta entonces, en el orden de la poesía (...). Es poesía que se siente, como se siente el rumor de la yerba sacudida por el rocío, el hábito de la noche plateada en el campanario o la emanación de los pinos que respiran bajo las estrellas. La poesía de Arturo es un sonambulismo luminoso (1999, p. 20)

7 Los Nuevos. León de Greiff, Ricardo Rendón, Luis Tejada, son algunos de los viejos "Pánidas" que a finales de la década del diez parten para Bogotá con el espíritu del cambio a cuestras. Allí se unirán a los jóvenes intelectuales capitalinos y darán origen a este grupo, el grupo intelectual más importante de Colombia en el siglo XX hasta el advenimiento del grupo Mito, en la década del 50... Estaban en su mayoría contra el espíritu de Valencia y su pléyade de gramáticos, teólogos y poetas de corte clasicista. Además de los citados, están: Rafael Maya y Jorge Zalamea. El espíritu de rebeldía, de reformismo estaba presente. Buscaban desplazar a los hombres del Centenario en la lucha por el poder. En: Armando Romero, las palabras están en situación. Bogotá: Procultura, 1985. p. 40.

8 Piedra y Cielo. Es el primer grupo de intelectuales compuesto exclusivamente por poetas, donde la primacía de lo poético es esencial. Lo formaban: Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Rodríguez, Carlos Martín, Tomás Vargas Osorio, Gerardo Valencia, Darío Samper. Como actitud vital van a mantener una distancia entre el objeto de su poesía y la realidad nacional, preocupados más por la arquitectura del verso, por su pureza intrínseca, que por la desarticulación social y política que ya vivía el país en esos momentos. Obedecían indudablemente a las consignas de fidelidad a la religión, la patria y el partidismo político (ídem).

Y de ahí siempre la admiración por lo novedoso de su estilo y de su estro, tanto del escritor, como del hombre.

De su personalidad, diremos lo que recogen quienes lo conocieron e intimaron: Rafael Maya dice:

Muy parco en la conversación, casi monosilábico. Álvaro Mutis: no tenía Aurelio ninguno de los signos convencionales que en nuestra juventud admiramos como propio del poeta. Rogelio Echavarría: Era un hombre lejano y silencioso, aun para sus más allegados. No logramos nunca entrevistarle para la prensa. Decía que la poesía no es para los periódicos ni los periódicos para la poesía (Bernal Pinilla y Arbeláez, 1989, p. 58-59).

De ahí que distara tanto de los paradigmas impuestos y expuestos, no tenía el halo misterioso de León de Greiff, ni la prepotencia atávica de Carranza, ni mucho menos el dejo despectivo de Rafael Maya. No era el poeta por antonomasia que el imaginario colectivo había labrado en Colombia, fue diferente hasta en eso. Aurelio Arturo rompe con el estereotipo del poeta, no es bohemio, no tiene una personalidad arrolladora, ni es taciturno o ensimismado, no rompe las reglas, sino que más bien su ética profesional le traza un sendero de pulcritud y honestidad en todas sus formas; más bien serio, formal en el vestir y por sobretodo esquivo a las multitudes, parco en el hablar, huidizo a los reconocimientos y promociones, solo ante las insistencias de sus amigos y allegados acepta el Premio Nacional de Poesía Guillermo Valencia, otorgado en 1963, y por sobretodo sustancial en una poesía brevísima, pues poco más de 30 poemas constituyen la totalidad de su obra, en un país, que como reconocen muchos, se acostumbraba a la edición anual en *grueso*, las más de las veces en inversa proporción a la calidad de lo publicado. Es innegable el origen burgués del poeta, y para quienes no ven la conjugación entre lo real y lo ideal, es necesario acotar que en Arturo, dada su experiencia de meditado creador, su vanidad se hace elocuencia y su desdén por la figuración lo acercan a esa cotidianidad que él ve, siente y canta. Lo importante es que su vida se hizo poema, poema desde Nariño, desde Colombia, donde el verde se hace ensoñación para todo el universo.

Poco conocido por las clases populares, sin embargo los noveles escritores y poetas se preciaban de contarle entre sus colaboradores; en 1945 Jaime Ibáñez publica 13 de sus poemas en *Cántico*, y la Revista de la Universidad Nacional de Colombia, año II,

No. 7, publica en el mismo año el poema *Morada al Sur*, el mismo que dará nombre a su único libro, que solo será publicado en 1963 por el Ministerio de Educación Nacional. Las revistas *Eco*, *Golpe de Dados*, *Espiral*, serán las encargadas de publicar y dar a conocer sus poemas en vida del bardo, quien falleció el 24 de noviembre de 1974 en Bogotá.

El símbolo en la palabra arturiana

Quien crea, consciente o inconscientemente busca perpetuarse en su obra, no en vano para la humanidad las grandes obras nos remiten a hombres singulares, aquellos que son capaces de superar la muerte y trascender a través de sus propias creaciones. La historia particular de cada hombre, nos recrea la propia historia de la humanidad; para ello es necesario comprender que la humanidad es un constructo subjetivo del hombre, no se sabe cuándo ni cómo, el hombre se singulariza frente al universo, creando así el mundo, su mundo; entonces, es consciente de un potencial frente al resto de las criaturas. Hay la necesidad prístina del hombre por dejar constancia de su propia vida, cuando el hombre toma conciencia de la posibilidad de su trascendencia en el cosmos, vemos entonces como lo particular se vuelve singular, y a la vez lo singular se universaliza.

Nietzsche argumentaba que “prefería que se dirija al ocaso la humanidad, antes que retroceder y perder el conocimiento”, en clara referencia a la imposibilidad de escindir al hombre de la cultura, encontrando en ello una correlación con una connotación especial: no se puede pensar al hombre sin la cultura, ni la cultura sin el hombre, porque es mediante ella que ha construido el lugar de su morada: el mundo, lugar en donde se tejen las formas simbólicas, ahí aparecen las apreciaciones que se hacen sobre la vida, lo espiritual, lo físico, lo social. *Si el animal se mueve en la naturaleza, el hombre se mueve en la cultura perfilando el sentido de libertad, es decir que se des-aviene de la legalidad de las leyes naturales para atarse a la de las formas simbólicas, que es su legalidad.* Por ello un Aurelio Arturo que exalta la naturaleza, pero también un Aurelio Arturo que la dota de símbolo; es decir que lo puramente natural se observa con ojos cargados de referencias simbólicas, así, el verde deja de ser un color para prefigurarse en un sentido singular de apreciación estética, ese verde se constituye en nuestra morada, nuestra habitación, por eso en Arturo, Nariño es el verde de todos los colores. Para Borges *América era un símbolo idealizado*, en Aurelio Arturo esa connotación que puede verse como algo peyorativo no cabe, el ideal en

su obra parte de la cotidianidad, por eso nos encontramos con su nodriza, con sus amigos de La Unión, la experiencia cotidiana es básica en la obra de nuestro poeta, porque es desde ahí en donde se simboliza lo real concreto. Si bien canta a su tierra, en una exaltación que alcanza la euforia describiendo ríos, montañas, personajes de La Unión, esta es una experiencia particular pero que sin duda alguna nos atañe a todos. Con ello Arturo da ejemplo del paso que dio el hombre primigenio, no de testimonio de su propia existencia, sino de la existencia de todos los hombres, es decir que el Sur se nos universaliza, el Sur es el giróscopo que le permite cubrir todos los puntos cardinales, es una referencia de una morada que recrea la experiencia de la cotidianidad del hombre en cualquier espacio y tiempo.

Hay con seguridad en la obra de Arturo el deseo interno de renovar el pensamiento literario de su época, por ello ha sido difícil ubicarlo en cualesquiera de los grupos contemporáneos al desarrollo de su obra. Por ello logra imprimirle una vitalidad a su obra, una vitalidad desde la tierra, era la manera como Arturo trataba de encauzar su intensa experiencia en un esquema formal previo; por eso sus poemas no son fruto de un apasionamiento momentáneo, sino de un apasionamiento meditado, planeado antes que construido, en ello denotamos que entre el pensar y el escribir hay un mecanismo complejo de ajuste; sin embargo, al tener el sentido de creador en su pensamiento, trata de plasmar un sentimiento, una pasión, y quizá su estilo es renovador dentro de las letras colombianas porque hay una en su obra, una rara conjugación de lo lógico racional con lo pulsional entitativo, hay un acuerdo entre vida y escritura, quien lee *Morada al Sur*, parafraseando a Whitman, no lee un libro, lee a un hombre. Algunos existen sin experimentar en realidad la vida y sin ser rozados por ella, en especial quienes desdeñan lo cotidiano, aquellos que no hacen contacto con lo menos evidente, de ahí que el papel fundamental de la poesía de Arturo sea rescatar lo cotidiano, la experiencia diaria del campesino u obrero frente a las faenas del trabajo, por eso *trabajar era bueno en el sur*. Pero hay un deseo también de admirar la existencia, la suya propia dentro del mundo, por eso aquí lo particular se vuelve universal, que como hemos visto, es fundamental en el proceso de interpretación de la cultura.

Aurelio Arturo: entre lo provinciano y lo ciudadano

Las palabras de Arturo se mecen entre los recuerdos infantiles y juveniles de esa telúrica tierra nariñense en donde, como bien lo vislumbró, *el verde es de todos los colores*, y

entre la magia del modernismo y lo coloquial que se vivencia en las grandes ciudades, encontrando especialmente en Bogotá el barullo con que aprendió a amar: *la noche de los cristales / en la que apenas se oye si agita / el corazón sus alas azules*. La poesía de Arturo se mueve así entre la dualidad del recuerdo por lo pasado, encontrando en su lejana Nariño el pretexto de una pureza de sentimiento labrada en filigrana de añoranza y melancolía; ve en esa tierra mágica el sinfín de figuras y de personas que le marcaron el derrotero de su destino y que logra simbolizar en el consentimiento de lo racional con lo pulsional, creando así la magia de sus ensueños en la poesía: el viento como símbolo que recrea en el aquí y el ahora la magia de lo pretérito, ese viento que: *viene, viene vestido de follajes / y se detiene y duda ante las puertas grandes, / abiertas a las salas, a los patios, a los trojes*, o la geografía singular y generosa que le permite ascender desde el plano de lo concreto a un mundo de ensueño y fascinación, por eso se permite decir: *yo subí a las montañas, también hechas de sueños, / yo ascendí, yo subí a las montañas donde un grito / persiste entre las alas de palomas salvajes*, o su persistente y recursiva hoja capaz de formar un país, un mundo: *este poema es un país que sueña, / nube de luz y brisa de hojas verdes*, y son también su madre hecha melodía y nota frente al piano que interpreta, o su nodriza entre cuyos muslos: *el sueño me alarga los cabellos*, o aquellos hombres que labraron la patria desde el sur, por ello: *trabajar era bueno en el sur*, y por eso en ese dualismo hay un eco que desde siempre le arrullaba al oído: *torna, torna a esta tierra donde es dulce la vida*.

Pero Arturo, sin dejar de amar la provincia, su provincia sureña, vislumbró en el norte el mundo de su siglo, el de los viajes espaciales y la informática, es el norte que irrumpe con la razón frente a lo entitativo de su corazón: *y en mi país apacentando nubes, / puse en el sur mi corazón, y al norte, / cual dos aves rapaces, persiguieron/ mis ojos, el rebaño de horizontes*. Bogotá se convierte así en su morada permanente donde habita para trabajar, para ejercer su profesión de abogado, de traductor de los modernos poetas norteamericanos, es la que le permite prefigurarse como un hombre contemporáneo; aunque el Sur sigue siendo su morada constante, la de los pretextos que se convierten en texto, en metáforas casi aparentes para proseguir con su canto. Si el recuerdo hace de Arturo un poeta de añoranza en la provincia, el presente hace de él un poeta de la ciudad, cabe recordar que desde que salió de su tierra para Bogotá en 1925, solo en 1950 y en 1955 con motivo de su viaje a los Estados Unidos y de su nombramiento como Magistrado del tribunal en Pasto, jamás abandonará esta ciudad por largos espacios de tiempo. Y él, amante del susurro taciturno de los secretos que le confía la naturaleza, en la metrópoli también encuentra el eco melodioso de

las avenidas, capaz de seguirle susurrando sus cantos, por ello la ciudad se le vuelve instrumento: *yo amo la noche sin estrellas / altas; la noche en que la brumosa / ciudad cruzada de cordajes, / me es una grande, dócil guitarra*, no puede cantar donde no hay murmullo, por eso nuestra Bogotá le es propicia para sus cantos, donde en la singularidad se universaliza la experiencia del hombre provinciano en la metrópoli. Siendo Arturo el poeta de la atenta escucha, no podía pasarle desapercibida por entre su percepción creativa el diario trajín, pero en su oído hecha melodía, la música capaz de permitirle al hombre despertar una nueva conciencia, no la de la inocencia, sino la de la experiencia, por ello nos dice a todos: *tú (...)* que encendiste en la ciudad tu corazón. Bogotá, la ciudad, le permite la acción en lo real concreto, pero cantado desde el ideal como advocación permanente de su quehacer como *poietes*, en donde, si bien pausado, una explosión de sensaciones le eran diatriba permanente para que las hiciera arte en la candidez de sus palabras.

La séptima también le es su Almaguer: *en oro y en leyendas alzada*, y los *jóvenes caballos* con seguridad se le seguían presentando en la fuerza mecánica de los automóviles que recorren la capital; el viento lo seguía acompañando desde la corriente gélida que desciende del gozne de Monserrate y Guadalupe: *he escrito un viento, un soplo vivo / del viento entre fragancias, entre hierbas / mágicas; he narrado / el viento; solo un poco de viento*; y las hadas se le siguen presentando: *se han transformado en trajes de seda*; Aurelio Arturo es el poeta ciudadano en añoranza de lo provincial, y hoy a cien años de su nacimiento en la lejana La Unión, la morada de su añoranza, así como en Bogotá, la morada de su existencia, seguimos descubriendo en él y a través de él, que *hace siglos la luz es siempre nueva*.

Aurelio Arturo, social

En este acápite, haré simplemente un breve escolio frente a la temática social arturiana, ya que requiere de un mayor detenimiento en el análisis de su obra completa –publicada y no publicada– para de ahí partir en el afianzamiento de la tesis que me mueve: descubrir la influencia de su primera época –la de la llegada de las ideas socialistas a Colombia, y especialmente al Externado– y desenmarañar el precepto social que se pueda encontrar en sus obras primeras. En un ejercicio puramente académico, no haré referencia a la sintaxis gramatical de la obra, sino que será recurrente el contenido social en ella impresa, con el fin de auscultar el ánimo crítico que lo pudo animar desde su primera época, claramente social, hasta develar este sentimiento en el resto de su obra.

Antes he de precisar que el arte literario puede, en algunos casos, servir como testimonio de una época; así la pintura, la escultura, la música, y en nuestro caso el arte escrito, puede servirnos de referente para el estudio social de determinado momento y circunstancia; y esto es lo que sucede con Arturo en sus primeros poemas, en donde hay una clara intención de mostrar un quehacer social particular, experiencia que se trasciende en sus poemas –Arturo aquí no se ha convertido aún en interlocutor, no es aún la *voz de la cosas*– y que muestra una clara referencia situacional, es decir en clara correspondencia a su entonces y a su espacio, esto para verificar que en esta época de su vida literaria, encontramos al verdadero poeta social, como apunta Sierra Mejía:

La historia del arte, incluida la literatura, nos servirá sin duda para tratar de ver hasta qué punto las artes plásticas y verbales pueden dar información sobre la época y de qué naturaleza es la información que suministran (2002).

En los poemas arturianos que denomino *sociales*, el autor intenta construir, como los modernistas, un esquema y un destinatario distintos a los de épocas anteriores, están dirigidos a la conciencia, pero tanto a la particular, a la suya propia, como a la de la colectividad; así como el noble cedió el paso al burgués, aquí se narra el paso –aunque temeroso e incierto en Colombia– que el proletariado empieza dar en un nuevo orden social, no se describen introspecciones abstractas o metafísicas, no se apuntala a un idealismo romántico de formas y tradiciones habladas y escritas, sino que se explora el continente utópico de las intenciones de una clase determinada, obreros y estudiantes juntos, tal y como se vivenció en esta década del XX.

No en vano durante el lustro del 25 al 30, es la fecha de su real producción de poesía social; en el 28, el país se conmocionó con la llamada *masacre de las bananeras*, ocurrida en Ciénaga, y que literalmente marcó al país en la lucha de las reivindicaciones laborales y las luchas estudiantiles que reprime Abadía Méndez, y en donde cae víctima del fusil su paisano nariñense Gonzalo Bravo Pérez. En su *Balada de la Guerra Civil* (1928), pareciera describir los infortunados sucesos del 28, por eso este es un canto de juventudes, de muchachos, quizá de los estudiantes alzados en protesta, de los campesinos inconformes; hay en el pensamiento de Arturo la expresión de un ideario social nuevo, fruto quizá de las enseñanzas del Externado de Colombia, abanderada social liberal que formó, junto con la Universidad Libre, a los primeros socialistas colombianos; en el canto, como se mencionó ya, confluyen campesinos y estudiantes, ya que aún permanecía fresco el recuerdo de los trabajadores del Sur,

el mismo que se vuelve símbolo para expresar toda convulsión social, todo inconformismo, y en un ejercicio puramente formal Arturo equipara la experiencia de su tierra con lo que es nuevo para él. Sin embargo, también es un poema doloroso, de sangre, de violencia, en este canto esa es la única consecuencia, no puede asimilar que la revolución conlleve a la tragedia: *Tras ellos viene la lluvia roja, la lluvia de sangre. / La lluvia roja*. Es una clara alusión a la barbarie, al dolor y al exterminio, Colombia inaugura así una serie de sucesos que aún no han parado: “la política de terrorismo, armada y refinada con la contribución de las nuevas ideologías totalitarias ha tenido las más diversas expresiones, desde el asesinato preventivo hasta el genocidio y la acción punitiva sobre regiones campesinas y aldeas” (García, 1981, p.56), como bien lo anota nuestro verdadero radiólogo, Antonio García.

*Balada de la Guerra Civil*⁹

A Jaime Barrera Parra

*Y marchan con tanto alborozo
los mozos que hasta ayer labraban la tierra,
que es preciso preguntar si van a una fiesta.
Pero van a la guerra que ha aparecido violenta como la juventud.
A la guerra.
Con los cabellos al viento marchan.
Y el viento no es sino la prolongación de sus cabelleras en turbulencia.
Es un desfile de llamas negras.
Ésas y las que se desprenden de los cuellos de los caballos.
Van formando el vasto incendio.
Los grupos de caballos
-cuellos y patas tendidos-
no son sino líneas horizontales que huyen en manchones.

Ala roja, la guerra cubrió la comarca.
Oíd ahora la vasta sinfonía de los cañones tendidos.
Escuchad la sorda sinfonía perezosa.
Son los pianos bélicos.*

9 Publicada en la revista *Universidad* el 29 de diciembre de 1928. Todos los poemas que aparecen en este ensayo, han sido tomados de: *Aurelio Arturo. Obra poética completa*. Edición Crítica, Rafael Humberto Moreno Durán. 1ª edición; París: ALLCA XX, 2003. (colección Archivos: 1ª ed.; 57).

*Son los elefantes metálicos que combaten.
Cada palabra suya es como un pelotón de banderas lanzadas.
Y los hombres muerden el polvo, entre el estruendo.*

*Pensad también en las aldeas abandonadas a la noche
mientras los hombres se odian.
Pensad en las aldeas llenas de clamores,
donde hay tantas lámparas y tantas mujeres a la orilla del sueño.
Pensad en las noches.*

*Las noches de lluvia.
Y cuando el viento y la lluvia danzan desenfadadamente
-igual que un vagabundo y una cortesana-,
sobre los cuerpos de los guerreros,
esas mujeres están solas y están desnudas en sus blancos lechos,*

*Ala roja, la guerra cubrió la comarca.
Allá van, allá van.
Durante los días,
pelotones de nubes de oro se arrastran por la tierra velozmente,
a lo lejos.
Nubes que levantan las cabalgatas,
y que traen copiosas lluvias de sudores de olor acre,
de olor de energía y de mocedad.
Tras las nubes doradas,
otras de color gris se levantan de la tierra,
entre el tronar de las bocas de acero que hablan fuego.
Y llega la trompeta artificial de relámpagos sanguinolentos.
Entonces la bandera no es la roja guacamaya que ondula delante de los
[escuadrones.*

*Es un palpitar invisible.
La están tejiendo los gritos y los alaridos de los hombres
y de los clarines vocingleros.
Y sobrecoge la grandiosidad
de los pelotones de nubes grises que chocan a ras de tierra.
Tras ellos viene la lluvia roja, la lluvia de sangre.
La lluvia roja.
Ala ígnea, la guerra cubrió la comarca.*

El poema *Balada de Juan de la Cruz* (¿1927?), nos muestra, de manera muy sucinta, la figura de un héroe, que a partir de lo dicho pareciera un revolucionario, un rebelde, el retrato de un hombre guerrero; no hay exactitud sobre el referente empleado, sin embargo cabe recordar que en el imaginario social de la época, para los jóvenes liberales de entonces, las figuras de los héroes revolucionarios mexicanos se habían constituido en sustrato de sus añoranzas y desvelos. Quizá *Juan de la Cruz*, es el epitome del héroe revolucionario, y Arturo muestra aquí una faceta poco explorada después, la de la vivencia real de unos ideales –los mismos que no se exponen, pero que se deducen populares, por el ambiente en que recrea al personaje–, lo factico en un ambiente social convulsionado, y la figura universal puede convertirse en un Emiliano Zapata o en un Francisco Villa: “a Zapata lo seguían masas de comuneros pueblerinos despojados de sus tierras, mientras que a Villa lo seguían masas de peones, aparceros, arrieros y buhoneros que jamás habían tenido un pedazo de tierra como propio” (Córdova, 2003, p. 144), descripción que nos remite a esos *cien mozos* con que parte también Juan de la Cruz, y también la referencia a la tierra es consustancial a uno y otros: *yo soy Juan de la Cruz, llamado el héroe, / que perdió su alegría que era también / un fruto de su tierra que bendijo el Señor, / sin embargo, es pertinente acotar las claras diferencias existentes en las primeras décadas del siglo XX, entre el México de la Revolución y la pervivencia de la llamada República Conservadora en nuestro país. Sin embargo, durante la década de los años 20, Colombia experimenta unos cambios que se gestan dentro del seno del mismo liberalismo, con Uribe Uribe y de Benjamín Herrera; y no es raro que en 1925, año de la llegada de Arturo a Bogotá, las luchas estudiantiles y los movimientos obreros capitalinos, aún candentes, hayan despertado interés y curiosidad en el novel estudiante nariñense.*

*BALADA DE JUAN DE LA CRUZ*¹⁰

*Yo soy Juan de la Cruz, llamado el héroe
que partió con cien mozos y una bandera
a cubrirse de gloria bajo el sol.
Y a elevar su grito rebelde entre las balas
aun más alto que el grito del rebelde cañón.*

*Yo soy Juan de la Cruz, llamado el héroe,
que vio a la tierra buena enloquecer*

10 Publicada en *Suplemento literario ilustrado* de *El Espectador*, el 27 de octubre de 1927.

*y beber salvajemente la sangre brava, y vio
caer a sus compañeros junto a la cruel bandera,
bajo el cielo incendiado de la revolución.*

*Yo soy Juan de la Cruz, llamado el héroe,
dueño de un blanco corcel que victorioso
por campos de sangre y fuello lo llevó,
y en las fiestas del pueblo enardeció a las mozas,
quizá demasiado altas para sus quince años,
que eran ritmo en el talle y en los ojos fulgor.*

*Yo soy Juan de la Cruz, llamado el héroe,
de quien decían los niños en las tardes del pueblo,
señalando el ocaso que es como confusión
de banderas heroicas: por allá con cien mozos,
Juan de la Cruz, el héroe, partió.*

*Yo soy Juan de la Cruz, llamado el héroe,
que perdió su alegría que era también
un fruto de su tierra que bendijo el Señor.
Yo soy Juan de la Cruz, en cuyo honor el pueblo,
en medio de la plaza solo un roble plantó.*

La Revolución rusa de 1917, se convirtió en el ícono del modelo revolucionario socialista, tanto para campesinos, como para obreros y estudiantes; Arturo no quedó ajeno a esta fascinación, de ahí su poema *El grito de las antorchas* (1928), inicialmente publicado en *Juventud Socialista*.

EL GRITO DE LAS ANTORCHAS¹¹

*He aquí que comienza el resonar de los martillos.
Golpear, golpear de los martillos
que construirán las ciudades futuras.
Ya se escucha un galope en todos los cantos.
Hombres nuevos surgidos del yunque,*

11 Publicado en *Suplemento literario ilustrado de El Espectador*, en 1928.

*formados por el escoplo,
 arrullados por el monorritmo de los martillos,
 yo iré un ágil día de verano
 entre vuestra turba regida por un sistema planetario de ideas.
 Yo galoparé hacia la ciudad futura
 que hemos visto destacarse en la puesta del sol.
 Hombres nuevos
 que podíais muy bien ir desnudos,
 porque sois hermosos
 y de fuertes, y de libres cabelleras.
 Yo he soñado en fundar una gran ciudad sin cúpulas.
 Oh babélicos,
 que solo sabréis hablar
 un solo lenguaje fraternal y semejante a la hierba por su sencillez.
 Nosotros levantaremos una ciudad más bella que una mujer.
 Traed la hoz, traed el canto también y los martillos.
 Traed la azada y el compás, la escuadra. Traed el tránsito.
 Traed el hierro en sus diez mil transformaciones.
 Que nadie ha de confundirnos, oh Babélicos.
 Y si por un momento se confunden nuestras lenguas a causa del
 [entusiasmo,
 a causa del canto de las armas de trabajo,
 tenemos una sola palabra
 para hablar a todas las razas de la tierra.
 Más fuerte que la luz es la palabra:*

LENIN.

Después de esta breve etapa de sus poemas *sociales*, Arturo no deja de explorar la experiencia del hombre inmerso en una naturaleza que desea transformar, pero no en el sentido de apropiación, en donde este se siente superior a su propia esencia, sino en un alborozo permanente de sentirse parte de ella misma – así es como se convierte en su interlocutor, pues para Arturo existe un trinomio concreto: hombre-naturaleza-cosas, animados por la palabra, el verbo es espíritu de todo–, y es desde esta interpretación en donde seguimos encontrando elementos sociales en toda su obra. La evocación permanente en algunos de sus poemas es al trabajo, como preconización de un

elemento propio del hombre, tanto para transformar el mundo que lo rodea, como para el sustento cotidiano; reconoce en ello su origen campesino y provinciano, como lo vimos ya, pero es un reconocimiento trascendido en el trabajo como posibilidad de encuentro, de amistad, pero también de reconocimiento en la labor las jornadas de lucha y de protesta, influenciado por las vivencias de las explotaciones agrícolas de inicios del XX –de las caucherías, tan cercanas a su propia raigambre, y de las bananeras–; hace de sus cantos un pregón al pueblo, a la raza de los trabajadores, de ahí su pregón, casi un grito de enseña de lo que puede llegar a ser la propiedad y el trabajo consagrados a en un solo fin: el servicio social.

*ESTA ES LA TIERRA*¹²

Esta es la tierra en que hemos sido felices.

Esta es la tierra en que hemos sufrido.

Aquí muchas veces lloramos

sin lágrimas, hondamente, y soñamos

dulces sueños.

Aquí laboriosas, irradiantes

mañanas hemos pasado.

Con un cantar en los labios,

con una azada en las manos,

y un buen afán en el corazón iluminado.

Aquí con alegres camaradas,

reímos, y fuimos locos por los caminos,

y hablamos con cordiales palabras

y tomamos, tal vez en exceso, copas de alegres vinos.

Aquí con gráciles mozas, de voces sensuales,

supimos ser jóvenes -los días eran reinos-,

y decir un canto, una fácil palabra de emoción.

Aquí gritamos mucho, y en fulgurantes caballos

atravesamos los plantíos, y las noches

en una rápida aventura, interrumpida

12 Publicado en *El Gráfico*, el 14 de diciembre de 1929.

*por ventanas florecidas en granjas distantes,
o con ríos que salen al paso, o mastines insomnes.*

*Aquí las noches fueron santas.
Aquí las noches fueron rojas.*

*Aquí fueron las noches palacios estremecidos
por la música fibrosa de las guitarras.
Aquí los días fueron talleres, hachas y bosques.
Aquí huyeron los días como potros,
y se agotaron las noches como copas
llenas de néctares y estrellas.*

*Esta es la tierra en que mi pueblo
gozó, luchó, sufrió y fue obstinado.
Aquí fue bárbara mi raza
defendiendo su ensueño y su derecho.
Aquí mi raza fue magnánima
y fue sobria, sufrida y bondadosa.*

*Esta es la tierra en que mi padre soñó.
Aquí Jacobo, Estéfano y Raúl, suaves hermanos míos,
conmigo soñaron y amaron una misma ilusión.*

*Aquí aromó mi adolescencia y mi corazón,
para siempre, una alta mujer,
como una palma más en mi país de palmas,
de aves resplandecientes y aire vibrador.*

*Aquí he luchado, aquí he sido iluso,
y he sembrado mi canto en los vientos.*

*Aquí aprendí a amar los sueños -los dulces sueños-
sobre todas las cosas de la tierra.
Esta es la tierra oscura que ama mi corazón.
Esta es la tierra en que quiero morir,
bajo la espada del sol que todo lo bendice.*

Y sin caer en una simbología rayana en el despego total del objeto de las realidades, también su metáfora es pretexto para cantar a la naturaleza que se transforma y que ayuda a esa misma transformación.

SOL¹³

*Mi amigo el sol bajó a la aldea
a repartir su alegría entre todos,
bajó a la aldea y en todas las casas
entró y alegró los rostros.*

*Avivó las miradas de los hombres
y prendió sonrisas en sus labios,
y las mujeres enhebraron hilos de luz en sus dedos
y los niños decían palabras doradas.
El sol se fue a los campos
y los árboles rebrillaron y uno a uno
se rumoraban su alegría recóndita.
Y eran de oro las aves.*

*Un joven labrador miró el azul del cielo
y lo sintió caer entre su pecho.
El sol, mi amigo, vino sin tardanza
y principió a ayudar al labriego.*

*Habían pasado los nublados días,
y el sol se puso a laborar el trigo.
Y el bosque era sonoro. Y en la atmósfera
palpitaba la luz como abeja de ritmo.*

*El sol se fue sin esperar adiós
y todos sabían que volvería a ayudarlos,
a repartir su calor y su alegría
y a poner mano fuerte en el trabajo.*

13 Publicado por primera vez en *Panorama de la literatura actual en Colombia*, inserto en el anuario *Colombia en cifras (1945-1946)*, del político liberal Plinio Mendoza Neira. Forma parte de los poemas que conforman *Morada al Sur*.

*Todos sabían que comerían el pan bueno
del sol, y beberían el sol en el jugo
de las frutas rojas, y reirían el sol generoso,
y que el sol ardería en sus venas.*

*Y pensaron: el sol es nuestro, nuestro sol,
nuestro padre, nuestro compañero
que viene a nosotros como un simple obrero.
Y se durmieron con un sol en sus sueños*

*Si yo cantara mi país un día,
mi amigo el sol vendría a ayudarme
con el viento dorado de los días inmensos
y el antiguo rumor de los árboles.
Pero ahora el sol está muy lejos,
lejos de mi silencio y de mi mano,
el sol está en la aldea y alegre las espigas
y trabaja hombro a hombro con los hombres del campo.*

Y en su celebérrima *Rapsodia de Saulo*, se pregona el trabajo como posibilidad de sociabilidad y de socialización, es decir es la experiencia del hombre inmerso en la cotidianidad, pero fundante a la vez de realidades que se transmutan en mitos: *Trabajar era bueno en el sur, cortar los árboles, / hacer canoas de los troncos. / Ir por los ríos en el sur, decir canciones, / era bueno. Trabajar entre ricas maderas. /.../ Trabajar era bueno. Sobre troncos / la vida, sobre la espuma, cantando las crecientes. / ¿Trabajar un pretexto para no irse del río, / para ser también el río, el rumor de la otra orilla?/ ¿No es acaso está última estrofa una síntesis del ejercicio psíquico de salirse de sí mismo para reconocer las otras posibilidades, no es una posibilidad de deconstrucción de los absolutismos que tanta mella han hecho en la humanidad?*

CANTO A LOS CONSTRUCTORES DE CAMINOS¹⁴

*Canto a los hombres orgullosos
de llamarse constructores de caminos.*

14 Publicado en *Suplemento literario ilustrado* de *El Espectador*, en agosto de 1929.

*Canto sus cuerpos casi minerales,
formados por terrones y por bloques.
Los canto en el alba, con las azadas al hombro,
porque ellos son el verdadero ejército.*

*Yo os canto selva humana que avanza,
postes y pilotes, generación de robles
que nadie se atreve a podar.
Os canto a vosotros que habéis roto
el cráneo de Adán, creyéndolo una roca.*

*Os canto librando la batalla contra la tierra oscura,
que a todos devorará con ansia,
prolongando, no obstante, el plazo a los más fuertes.
Yo os canto, hombres de rudo tórax y ojos limpios
como el cielo de América.*

*Yo os envío mi grito como la vieja águila rampante.
Cuando alzáis vuestras armas, ya enronquecida la voz del sol,
yo os canto mirando silenciosos el poniente,
como una confusión de banderas sangrientas.*

ENTRE LA MULTITUD¹⁵

*Entre la multitud hay un hombre que dice haber construido mi ciudad.
Entre la multitud un hombre sin nombre.
Pero hay muchos que dicen: Yo soy ese hombre por las calles:
Mirad mis manos destrozadas, mirad mis hombros hechos pedazos.
Y bien pudieran rebrillar cielos y frescos hálitos en la voz.
Sedas y humanas gentilezas.
Piedra a piedra la alcé.
Cerqué de muros mi día con mis manos.
Alcéla al sol bajo el cielo oscuro.
Alcéla y la miré desde lejos con ojos turbios.
Entre la noche cuando duerme*

15 Publicado en *Lecturas dominicales de El Tiempo*, en 1975. Pertenece, sin embargo, al grupo de poemas escritos en el lustro del 25 al 30.

*mi ciudad, hay un hombre que vela,
un hombre solitario para recoger el sueño
de mi ciudad y sus frías estrellas.*

*Un hombre quiere hacer una canción del sueño de mi ciudad.
Pero no puede hacer ese cantar, no lo hará nunca,
porque hay niños gimiendo, una mujer con ojos vidriosos que no duerme;
con palabras procaces, con vocablos horribles,
entre el sueño que sube luchando con alas luminosas.*

*Mi sueño está lleno de baches, de pedazos de carbón,
está lleno de humo y del chirriar de las ruedas,
y del lamento lontano de los trenes perdidos.
Un hombre desvelado quisiera hacer una canción del sueño de mi ciudad;
pero cuando ha captado los gentiles ritmos,
cuando quisiera iniciar la tarea melodiosa,
una alba sube por encima de mi ciudad, como un grito bermejo,
como una mujer de boca ensangrentada, sube.
Cuando mi ciudad duerme su sueño de sudor y cansancio,
unos ojos hay que miran en las sombra,
un grito ahogado, muy lejos.
Y hay también una mujer desvelada,
una hermosa, delgada mujer en la noche
que quisiera decir una palabra buena.
En la feria de mi ciudad un hombre canta.
Canta tonadas rotas,
dice atrevidas fantasías, extravagantes ritmos.
Quisiera destruir mi ciudad porque dice haberla construido.
La trocaría por un poco de sol o una racha de viento.
Porque yo podría hacer con mi mano
con mi propia mano, una ciudad de sol y de aire limpio.
Después de esa alba sangrienta es cuando el sol viene,
después de la horrible aurora roja, el sol nuevo.
Pero hay en mi ciudad muchos hombres, muchos
que truecan el sol bueno por una moneda de cobre.*

En el *Canto a los constructores de caminos*, se puede vislumbrar un Arturo eminentemente social, quizá el recuerdo de su niñez y de su juventud, cuando el departamento de Nariño se abría paso hacia el norte, dejando a un lado la endogamia que lo fortaleció tanto como lo debilitó, pero, aún más, es un canto de alborozo frente al trabajo, al gremio de trabajadores, quizá, y sin temor a equivocarme, al sindicalismo que se gestaba ya y que terminaría por convertirse en los movimientos obreros que reprochaban las medidas de los gobiernos conservadores de inicios del siglo XX. Es un grito de avanzada, por ello, de una u otra manera, exalta el rompimiento con el peso de las tradiciones, simbolizado con la cabeza de Adán, es una oda al trabajo que enaltece, el sudor que permite germinar la semilla de la revolución que termina en la lucha, como las banderas sanguinolentas que Arturo cree vislumbrar.

Entre la multitud, es un poema más simbólico, vuelve a aparecer la angustia entre lo citadino y lo provinciano, expuesta más entre la artificiosidad de la ciudad y lo que implica su construcción, la ciudad no es el sitio idílico, sino el entramado donde se silencian los sueños y los deseos, quizá es el propio Arturo el que se posesiona de su creación para querer cantar el sueño de la ciudad, porque en esos silencios es donde se escuchan los ecos y los lamentos de los desposeídos, de la mujer que quisiera decir algo bueno, pero que, como los demás, es presa de la realidad que le ha sido impuesta. El rojo tiene aquí el simbolismo propio de la época, el rojo que se vierte en la lucha, en bandera, posibilitando el cambio. El simbolismo, desde luego, aquí se torna más críptico, en una clara invitación a la interpretación que pueda hacer el lector-creador.

Este es un inicio del Arturo social que hay que emprender, hijo de su época, las ideas se vertieron en su obra primera, un estudio más detenido quizá nos permita rastrear la herencia de esta primera época en sus poemas de madurez.

Referencias

- Bernal, L. D., y Arbeláez, L. (1989). Un soplo vivo. En *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo*, 58-59. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Córdova, A. (2003). *La ideología de la revolución mexicana*. México: Ediciones Era.
- García, A. (1981). *Hacia dónde va Colombia*. Bogotá: Tiempo Americano, Editores Limitada.

Sierra, R. (2002). Arte y testimonio. En *La filosofía y la crisis colombiana*. Rubén Sierra Mejía-Alfredo Gómez Müller (editores). Bogotá: Taurus, Universidad Nacional de Colombia.

_____. (1999). *Palabras, lluvias y tambores*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero-Corporación Gestión Nariño.